



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 4 DE ENERO DE 2026

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

El abismo nuclear

DE NOCHE, TODOS LOS GATOS SON PARDOS

OLGA DE LEÓN G.

No debía manejar, menos aún de noche. Tenía problemas reales con su visión; sin embargo, no era sencillo para ella renunciar a la independencia que le daba conducir su auto para ir a donde se le ofreciera o necesitara hacerlo.

Casi sesenta años de tener auto propio; el primero, proporcionado por su padre para que fuera a la universidad; seis años más tarde, ella se compraría su primer Volkswagen, un "Vochito". Y, en lo sucesivo, cada dos o cuatro años, llegaron el tercero y el cuarto. Después, fue un poco más difícil, sus ingresos no le permitían cambiar de auto tan seguido, por otro lado, tenía suerte: le salían muy buenos los adquiridos.

Con uno se quedó casi quince años, hasta el día en que alguien tocó a la puerta y preguntó si vendían ese carro estacionado afuera de la cochera. Su esposo se tomó la atribución de venderlo, para entonces, ella ya se había comprado de contado un Ford Topaz, con parte del dinero que le tocó de la herencia de su padre.

Y todavía, después de tantos años, conserva una modesta inversión en dólares, con lo que le quedó de esa parte de la herencia dividida entre seis hijos. Es algo mínimo (no llega ni siquiera a ciento cuarenta mil pesos), pero es su legado y símbolo de lo que el dinero puede y no puede comprar; así como un recordatorio del gran y maravilloso padre que ella tuvo, siempre al lado de su esposa, la amorosa, dulce y alegre madre.

Como siempre, la introducción ya va siendo demasiado larga, habrá que cerrarla, y continuar.

No estoy segura de por qué pienso que todo mundo, todas las personas, al menos una vez en su vida -sí no es que dos o más veces- quisieran escapar de algo. La mayoría no lo hace; recapacita sobre las consecuencias que esa escapatoria le traería y se abstiene de huir. Pero, nuestra protagonista no piensa en huir para siempre. Solo quiere retomar su libertad y quitarle un poco de carga a quien la apoya en todo lo que a transportarse se refiere.

Así que ella resuelve esperar a que quien la cuida se duerma, cuando se toma una siesta o repone algunas de las horas de sueño robadas a la noche anterior.

Para ella, escaparse en busca de lo que necesita y tiene que comprar, personalmente, suele ser un imperativo. Pero, he aquí que las horas pasan y no puede salir, hasta que el cuidador se vaya a tomar té y aguas minerales a un café cercano; lo cual sucede, casi siempre, después de las seis, seis treinta, siete o siete y treinta de la noche.

Pero, este viernes pasado, en realidad el tiempo se le fue de las manos y escapó a las nueve con quince minutos de la noche, pudiendo haberlo hecho una hora y media antes. En el súper estuvo de las 9:40 p.m., a las 11:30 de la noche. Y, llegó a su casa a las 11:45, diez minutos antes de que regresara su hijo... y, cuidador. Ella estaba en la recámara cuando escuchó que él abría la puerta del



frente. Luego recogería las bolsas con mandado que ella había dejado en el cuarto de la Tele. Y, cuando al fin se encuentran en la cocina, el hijo la sorprende con la ya clásica frase: - "¡Te escapaste!", mamita. - Pues sí, hijito. A veces, tengo que escaparme, le dijo la madre; y continuó: pero sé que debo hacerlo a horas más decentes, porque de noche, "todos los gatos son pardos". Y lo peor es que ni siquiera los ve. Pero, por hoy, concluyó la mujer: "ya llegué y nada me pasó".

Sus escapadas tienen historia, la primera la hizo a los 14, tras lavarle el auto a su padre entre ella y su hermanita. Al terminar, se dejó sonsacar por una niña de siete años y desde la colonia "Los Naranjos" en Reynosa Tamaulipas, se fueron a dar una vuelta hasta el centro, del otro lado del río. Nunca supo si su padre se enteró, pues nada le reclamó.

Ahora, a la edad en que se encuentra y con los inconvenientes de su problemática visión, las escapadas son hazañas que debería evitar, por lo menos hasta después de la operación del otro ojo, el derecho; y la graduación de lentes adecuados.

Pero la libertad es un gran motivo, tanto para esperar un poco más, como para hacerlo con conciencia de evitar peores experiencias que seguir sujeta a la disponibilidad de quien hasta hoy, en todo lo necesario, la ha apoyado. O, hasta que pueda distinguir los gatos pardos o no, en la oscuridad. Hay que saber vivir con cautela: llegar a viejos es una maravilla que no debemos echar por la borda por falta de paciencia.

LA VERDADERA HISTORIA

DE CAÍN Y ABEL

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

"¿Se encuentra el Sr. Ramírez?", escuché por la bocina; "número equivocado", respondí. "¿Luis?". "¿A quién busca?". "A ti, hijo de la chingada...". "Disculpe, pero no sé qué pude haberle hecho para que me hable así". "Me dejaste varado en Antioquia, hace dos años". "No entiendo de qué habla, nunca he estado en Colombia". "A ver si no te acuerdas, puerco...". "Voy a colgar, señor, no toleraré sus groserías". "¿Quieres arreglar los papeles de la casa o no?". Hice un silencio. "¿A qué se refiere?". "Ya sabes lo que quiero decir...". Me quedé en silencio. "¿Usted puede arreglarlo?". "¿Tienes dónde apuntar?", "espéreme un momento", le dije; caminé por la sala hasta la cocina y ahí encontré papel y pluma. Apunté el número.

La casa donde yo vivía estaba legalmente emproblemada. Era herencia que había recibido de mis padres. Yo no era hijo único, pero mis padres decidieron dejármela antes que compartirla con el drogadicto de mi hermano, quien despilfarraría cualquier ingreso proveniente de su venta, en drogas. Mi hermano, no conforme, hizo pleito y el asunto llevaba años atorado en los tribunales.

Pensé que aquello podía ser una trampa, de mi propio hermano. Comencé a morderme las uñas. Aunque muy en el fondo, también sabía que, con dinero y contactos adecuados, todo podía arreglarse. Marqué al número telefónico que me habían dado y decidí darme una vuelta para platicar la situación, al menos para informarme de qué se trataba. Me dieron cita para el día siguiente, lunes 26

de agosto, a las once de la mañana. La oficina estaba en el centro de la ciudad.

Ahí estuve, puntual. Se trataba de una casona en el Centro Metropolitano de Quito. Casi en la esquina de García Moreno y Espejo. Entré al lugar y me senté en una estancia con un par de sillones cubiertos de piel. El lugar estaba climatizado. No esperé mucho. Una asistente secretarial me ofreció una copa de vino y poco después me condujo a una sala de juntas, donde dos hombres en traje ya me esperaban. Tenían unos papeles, que parecían un expediente judicial, sobre la mesa. Saludé de mano y tomé asiento rápidamente.

Reconocí la voz del hombre con el que había conversado por teléfono un día antes, cuando me dijo: "mira, no te vamos a hacer el cuento largo; nosotros nos encargamos de regularizar propiedades emproblematadas. Hacemos más grande el conflicto y con dinero y a veces un poco de salvajismo, salvamos la situación para nuestros clientes. Su asunto se puede arreglar con tres mil dólares, y por otros tres mil podemos desaparecer a su hermano de sobre la faz de la tierra".

Comencé a decirle yo: "Mis padres hicieron su voluntad, pero parecería que mi hermano ha recibido ayuda de Dios o del demonio, para complicarme las cosas. Trae el asunto muy cargado a su favor en el tribunal y ya me estoy haciendo a la idea de que perderé la casa". "Tranquílcese, nosotros proponemos una solución discreta". "Déjeme pensarlo", les respondí. "¿Cuánto tiempo necesita?" "Deme una semana". El otro hombre llamó a la secretaria y le pidió que apartara otra cita para mí, a la misma hora, el siguiente lunes.

De ahí, caminé a una Iglesia que había encontrado en el camino. Me senté en silencio y recé con todas mis fuerzas para que Dios me ayudara. De pronto, comenzó a llegarme humo de no sé qué parte y escuché clarita una voz que me dijo: "Tu hermano es malvado. Te envidia y va a destrozarte si no te defiendes". "¿Quién eres, pregunté yo?". "Soy Dios". Me quedé atónito, boquiabierto, soltando baba de la boca. "¿Qué hago, Señor?". "Decídelo tú, pero ahí está siempre a tu disposición el pecado, para eso lo creé, para que fuera usado de vez en cuando".

Me levanté inquieto y alcancé a persignarme antes de salir.

A la semana siguiente estaba otra vez en la casona del centro. Traía seis mil dólares en un maletín, en efectivo. "Quiero la solución completa", les dije a los hombres. "Bien, señor, nosotros nos haremos cargo. Vaya con cuidado".

Tres meses después, volví a la misma Iglesia para agradecer que todo se había resuelto. Percibí humo y otra vez la voz, que me dijo: "¿Qué has hecho, demonio maldito? Mataste a tu hermano y ahora su sangre me reclama. Te voy a castigar por pecador y llevarás una marca de por vida". Salí huyendo de ahí. Crucé la calle de prisa y un auto me embistió. Perdí una pierna y a los pocos días tuve que huir de la ciudad porque la policía me acusó de asesinato. Abandoné la casa y ahora vivo deambulando por las calles, con un bastón y mendigando dinero para comer.



T.S. Eliot

(Thomas Stearns Eliot, conocido como T. S. Eliot; Saint Louis, 1888 - Londres, 1965) Poeta, dramaturgo y crítico inglés. Cuando pasó a estudiar a la Universidad de Harvard, Eliot realizó numerosas lecturas típicas, más de lo que vulgarmente se cree, de la Boston culta de los años anteriores a la Primera Guerra Mundial: Henry James, John Donne y los metafísicos, Robert Browning, Dante y el teatro isabelino.

La familiaridad de Eliot con los simbolistas franceses aumentó a raíz de su viaje de 1911 a Europa, donde estudió primeramente en la Sorbona y luego en Oxford. En Inglaterra trabajó durante algún tiempo como empleado de banca; sin embargo, pronto se dedicó exclusivamente a la literatura. En su primera obra poética, El canto de amor de J. Alfred Prufrock (The Love Song of J. Alfred Prufrock, 1917), resulta evidente la influencia francesa, en particular la de Laforgue. A pesar de ello y de la afinidad de su monólogo dramático con el de algunos pequeños poemas de Robert Browning, como por ejemplo My Last Duchess, en la citada composición Eliot rompe con la tradición de la poesía propia del siglo XIX, por lo menos en cuanto a la supresión de los elementos "poéticos".

Su afán de encontrar un medio técnico adecuado le llevó a componer otro pequeño poema, Gerontion (1920); en él, el movimiento de los versos retrocede y logra superar, como no conseguiría ni el propio Swinburne, la barrera Milton-Tennyson del "blank verse", además de inspirarse en el Shakespeare de la última época, en Thomas Middleton y en John Webster. Si hasta entonces la obra de Eliot había representado el anhelo de encontrarse a sí mismo, el espectáculo del desorden espiritual ocasionado por la Primera Guerra Mundial ayudó a nuestro poeta a reconocer sus exigencias más genuinas, a lograr la realización del citado afán y a considerar implícitamente en esta realidad el caos interno y literario en el que se hallaban sumidas, entre la disgregación de todos los valores del espíritu, las manifestaciones extremas del Romanticismo.

Tal estado de ánimo aparece expresado en el pequeño poema Tierra yerma (The Waste Land), que en 1922 señaló la consecución de la madurez artística de su autor. Ya en el poema Gerontion, cuyos personajes y acontecimientos quedan reunidos en el espíritu del Anciano, había hecho presentir esta otra obra, en la cual el movimiento del mundo en el espacio y el tiempo se concreta y unifica en Tiresias. La reacción de Eliot contra el desorden romántico se expresa en su renuncia a considerar la poesía como una efusión individual. Y así, trasladado el valor desde los sentimientos a la idea que de ellos se forja el poeta, enunció su teoría del objetivo correlativo: serie de objetos, situación o sucesión de hechos, fórmula de aquella emoción "particular", que debe ser evocada inmediatamente una vez los acontecimientos externos han sido orientados hacia una experiencia sensorial.

Este principio, en el que queda evidentemente manifestada una exigencia de imparcialidad y orden, es el origen del complejo de alusiones y símbolos característico de Tierra yerma, cuyos temas dominantes son el vacío y la futilidad de una existencia sin fe, o privada, por lo menos, de un punto fijo de referencia, y la concepción de la muerte como camino hacia la verdadera vida.

Con esta orientación, el poeta se interesó cada vez más en el problema de las relaciones entre las apariencias materiales y la realidad espiritual. Fruto de ello fue en 1930 el pequeño poema Miércoles de ceniza (Ash-Wednesday).

A lo largo de una línea más propiamente poética aparecieron luego los Cuatro cuartetos (Four Quartets), compuestos entre 1935 y 1942 y en los que la continuidad de la experiencia en el tiempo y fuera de él y la redención a través de éste integran algunos de los temas dominantes. El motivo de la salvación en el tiempo se da asimismo en la segunda de sus obras dramáticas, Reunión de familia, escrita por aquellos mismos años.

Desde Las lides de Sweeney (Sweeney Agonists, 1932), Eliot había llevado a cabo ensayos de verso y lenguaje dramáticos mediante el ritmo rápido y sincopado del diálogo; en 1934 realizó un nuevo experimento con los coros escritos para la representación sacra La roca (The Rock), en la que la brevedad y las sincopas se ven reemplazadas por una amplia cadencia de versículos bíblicos.

ad pedem literae

No hay peor tiranía que la que se ejerce a la sombra de las leyes y bajo el calor de la justicia

Montesquieu

Letras de buen humor

Normalmente, aquellos que poseen un gran talento, son ingenuos

Montesquieu

Angel Gilberto Adame

Del telégrafo al teléfono

La historia del teléfono en México está ligada al primer telégrafo que llegó al país a mediados del siglo XIX, gracias a una demostración pública en el Palacio Nacional y el Colegio de Minería a cargo de Juan de la Granja -empresario, comerciante y diplomático de origen español-. Así, Mariano Arista, presidente en turno, inauguró el 5 de noviembre de 1851 la primera línea telegráfica que enlazaba a la metrópoli con Nopalucan, Puebla. El objetivo principal de De la Granja era vincular a Veracruz con la capital; sin embargo, a falta de fondos, se logró el proyecto hasta 1852. Un año más tarde, el sistema "del interior" conectó al centro con las ciudades de Guadalajara y León.

El telégrafo no sólo se convirtió en un medio de comunicación que fortaleció nuestra economía, sino también sirvió a la política, pues dicho instrumento fue utilizado por conservadores y liberales en el intercambio de mensajes decisivos; por este medio Ignacio Zaragoza informó al ministro de Guerra sobre la victoria del 5 de mayo de 1862. Con la llegada de Maximiliano, las vías se conectaron con las de América y Europa. No obstante, en 1865, el emperador puso en regla el empleo de éste, bajo la idea de que la regencia "es la única que puede construir redes telegráficas en el Imperio. Cuando

lo considere conveniente, dará permiso a algún individuo de la compañía para que lo haga". Tiempo después, bajo la presidencia de Benito Juárez, se tomó el control del sistema "del interior" convirtiéndose así en el servicio de telégrafos nacionales, llamado "Líneas telegráficas del Supremo Gobierno".

Para 1876, Alexander Graham Bell -científico escocés- ya difundía la maravilla de las conexiones: el teléfono. Las primeras pruebas, como lo señalaron los redactores de "El Siglo XIX", fueron entre Salem y Boston. La innovación no tardó mucho en llegar a México. La empresa "Bell Telephone Company" y Joaquín de la Cantolla y Rico -telegrafista mexicano y aeronauta pionero- fueron los principales impulsores para traer este artefacto.

El primer enlace telefónico fue toda una novedad, la clave fue la intervención del general Vicente Riva Palacio, quien en ese momento era el secretario de Fomento, pues facilitó los canales del telégrafo en nombre "de los conocimientos humanos o mejoras materiales del país". El experimento se efectuó el 13 de marzo de 1878 entre las oficinas de correos de la capital y Tlalpan. El suceso comenzó a las 11 en punto y duró aproximadamente una hora y fue dirigido por



Alfredo Westrup.

En diversos periódicos se daba noticia del invento que permitía la conexión simultánea. "El Monitor Republicano" publicó, en abril del mismo año, el uso del mecanismo: "El aparato es demasiado sencillo; comunicados con el alambre del telégrafo algunos hilos forrados de seda verde van a dar a una caja acústica con dos timbres de plata, y en seguida se atan a una trompetilla que se fija en el oído para escuchar la voz". Emblemáticamente, el día 16 de septiembre se instaló una conexión telefónica en

el Castillo de Chapultepec para Porfirio Díaz.

Al principio, el teléfono usaba la estructura del telégrafo, pues contaban con una red bastante amplia. Para finales de la centuria, el teléfono se limitó, nuevamente, al servicio exclusivo del gobierno, la élite, las empresas y los científicos que se interconectaban solamente en las zonas más urbanizadas de la metrópoli. Desde ese entonces, comenzaba a vislumbrarse que el telégrafo sería reemplazado por la invención de Graham Bell.